

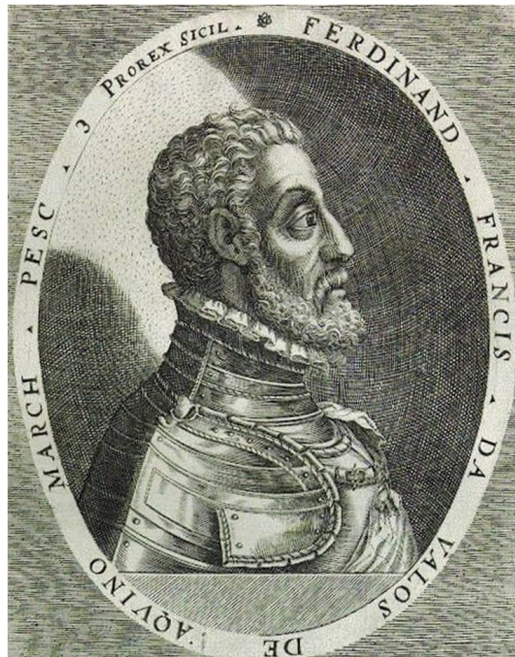
## El Marqués de Pescara y la encamisada de Melza o Melzo de 1524, primer golpe de mano de la edad moderna

Por José Antonio Crespo-Francés\*

Hace ya siete años, en 2006, se celebró el 50 aniversario del Curso de Operaciones Especiales, los conocidos boinas verdes españoles y a ellos van dirigidas estas líneas.



Según el Diccionario de la RAE, *encamisada*: *f.* En la milicia antigua, acción por sorpresa que se ejecutaba de noche, cubriéndose los soldados con una camisa blanca para no confundirse con los enemigos.



FRANCISCO FERNANDO DE ÁVALOS, MARQUÉS DE PESCARA, HÉROE DE LA ENCAMISADA DE MELZO DE 1524

La voz *encamisada* se ha venido utilizando hasta la actualidad para definir cualquier acción por sorpresa, tipo golpe de mano, pero el origen real de porqué se empleó esa palabra se ha ido olvidando. Su origen está en las acciones desarrolladas por el Marqués de Pescara y el marqués del Vasto en tierras italianas y que se encuentran relatadas y detalladas en el testimonio de fray Juan de Oznayo que sirvió al marqués del Vasto como *paje de lanza* antes de ordenarse como religioso.



TORREÓN DE LODI PUNTO DE PARTIDA DE LA MARCHA DE APROXIMACIÓN EN LA ENCAMISADA DE MELZO

Las tropas españolas tienen una larga tradición en guerra irregular, guerra de guerrillas, en la que nos podemos remontar en el siglo III a los iberos frente a los cartagineses, a los turdetanos Orissón, responsable de la muerte de Amílcar Barca, e Istolacio, y al lusitano Indortes derrotados por Cartago en la II Guerra Púnica. Frente a Roma, conocemos al lusitano Viriato, y a los ilergetes Mandonio, Indíbil y Edecón que pusieron en jaque el aprovisionamiento logístico de Craso tras la retirada de Escipión.

La guerra caballerisca centroeuropea se había convertido en un enfrentamiento frontal, algo que no había ocurrido durante la Reconquista

en la que predominaban las *razzias* y banderías protagonizadas por pequeñas partidas de armamento ligero tanto ofensivo como defensivo.

El uso del arcabuz poco a poco terminaría con la guerra caballeresca medieval, los tiempos cambiaban y un peón con un arma de fuego dejaba fuera de combate a un caballo pesadamente protegido y armado.



El fin de la caballería medieval no significó en España la pérdida de los valores caballerescos, éstos fueron transmitidos a la Infantería lo que la distinguió de otras Infanterías europeas reclutadas entre los estratos más bajos de la sociedad y sin el apego a ningún tipo de valores.

Esos valores hicieron, por ejemplo, que en el sitio francés de Pavía un puente defendido por 40 españoles necesitó de 7.700 hombres y 4 culebrinas para rendirlos. **Cada soldado estaba mentalizado de que si una espada tocaba su costado hería al propio Emperador.**

Los capitanes imperiales con las acciones ofensivas y defensivas de las compañías españolas, lograron erosionar la confianza de las tropas galas: las salidas, las encamisadas, las emboscadas... hacían la vida imposible al soldado francés.

En las guerras italianas el rey de Francia había llegado a pedir batirse en duelo con los jefes de las tropas españolas. Lejos de ese tipo de acciones superadas, los españoles emplearon como arma frente a la superioridad numérica francesa la sorpresa y el enmascaramiento. Eso fue lo que ocurrió

en la toma de Melza, o Melzo, desarrollada a finales de noviembre en el rudo invierno de 1524.

Tomando como punto de partida la fortaleza de Lodi, y capitaneados por Francisco Fernando de Ávalos, marqués de Pescara, los expertos soldados españoles hicieron una aproximación nocturna y silenciosa sobre el campo nevado cruzando el río a nado.

El marqués de Pescara ideó para esta acción lo que quedó denominado como una **encamisada**. A las nueve de la noche ordenó que 2.000 soldados se colocasen las camisas sobre corazas y ropas y, con todo silencio, saliesen al campo por una puertecilla estrecha. Como se agolpaban siguiéndole, les dijo: *“Espacio, hijos, que para todos habrá, tenemos tres reyes por despojar: el de Francia, el de Navarra y el de Escocia”*. Con él a la cabeza, llegaron en silencio y con sigilo cerca de Melzo junto al campamento francés.



Al centinela que veía moverse cosas blancas, le contestó otro: *“será el viento en los árboles nevados”*. Los del Tercio de Soria treparon por el foso a la muralla y los defensores finalmente se rindieron.

Los protagonistas fueron excelentes soldados profesionales con una amplia experiencia de milicia y combate, como Alonso de Diego, participante en la conquista de México, y que tras su regreso a Sevilla se engancha en una compañía de arcabuceros para poder viajar a Italia. Junto a los hombres del

capitán Bompreszi hará historia como soldado de élite en los ejércitos del rey, utilizada extensamente durante la campaña de 1524, donde destaca participando en la encamisada de Melzo.

La acción comenzó a las 10 de la noche con una marcha de aproximación, aprovechando “...la noche, bien oscura y nevosa con hasta dos mil infantes...”, llegando a las dos de la madrugada a “...un gran río tan frío que parecía cortar las piernas, lo cual atemorizó algo a los soldados...”, con los marqueses de Pescara y su primo el marqués del Vasto, Alfonso de Ávalos, también destacado capitán imperial, y dando ejemplo a la cabeza con el lodo y el agua hasta el pecho ayudándose de los caballos a modo de puente de barcas.



EL MARQUÉS DE PESCARA, ARENGANDO A SUS TROPAS ANTES DE LA ENCAMISADA SEGÚN DISEÑO DE JOSÉ ANTONIO CRESPO-FRANCÉS Y EJECUCIÓN DE FERPRAD

El Marqués de Pescara tras colocar unos caballos que frenaran la corriente se lanzó al agua con su primo el Marqués del Vasto a su lado diciendo “*Ea señores, todos haced como yo*”.

Los españoles se lanzaron al río sin rechistar tras su líder armados con una pica, espada y daga y con el agua al pecho, pasaron el río y marcharon tras

él siguiendo sus pasos hasta el alba, arrastrándose sobre la nieve y atacando por sorpresa al amanecer la ciudad de Melzo tras escalar sus murallas auxiliados de sus picas, enmascaradas sus armaduras, disimulando ruidos y brillos, con las camisas blancas puestas sobre las corazas, con las aspas de Borgoña como único distintivo sobre ellas.

El Alférez Santillana es otro protagonista de esta acción, era de la compañía del capitán Ribera, muy respetado por su acción cuando era sargento del Capitán Goena quien al ser mandado por Pescara en una misión de observación y reconocimiento del terreno, en la Batalla de Bicoca fue rodeado y herido de espada por nueve veces sin que nadie lograra hacerle prisionero.



ENTREGA A SM EN REY EN 2006 DE LA ESCULTURA DEL MARQUÉS DE PERSCARA DISEÑADA POR JOSÉ ANTONIO CRESPO-FRANCÉS CON MOTIVO DEL 50º ANIVERSARIO DEL CURSO DE OPERACIONES ESPECIALES EN LA EMMOE,s.

Pues bien, una vez finalizada la acción, tomada Melzo, tras colocar la bandera el alférez Santillana, hidalgo montañés, con un mínimo de bajas y capturando a todos los mando enemigos relata el protagonista *“tornamos sin detenernos á salir por el mismo camino la vuelta de Lodi, llevando los*

*capitanes presos y toda la otra gente, y llegamos á la noche á Lodi sin estorbo ninguno”.*

Allí liberó Pescara a los prisioneros sin cobrar rescate alguno, ante lo que sus soldados quedaron anonadados, pero los tranquilizó diciéndoles que para qué querían un mísero rescate, cuando en unos días iban a volver a capturarles a ellos y a su rey... y así fue en Pavía donde sería prendido el rey francés por el soldado **Juan de Urbieta**, cuando Hernando de Alarcón con una banda de caballería rompió al escuadrón del Rey Francisco siendo luego quien custodiara tan ilustre prisionero.



Aspas de Borgoña, emblema militar español de mayor antigüedad<sup>1</sup>

*“Aspa de Borgoña. Es una de las piezas más importantes en la historia de la bandera en España. Tras el matrimonio de Doña Juana, hija de los Reyes Católicos, con el Archiduque de Austria Don Felipe “el Hermoso”, se introdujo en las banderas españolas una pieza que, aunque de origen en parte extranjero, pues había sido utilizada por algunas milicias del norte de España, se convertiría más tarde en el símbolo hispano por antonomasia, pasando a tomar carácter secundario el color del paño donde será bordada: nos referimos a la “Cruz de San Andrés” o más propiamente, “Aspa de Borgoña”. Este era el símbolo del Archiduque, ya que Austria estaba bajo el patronazgo de San Andrés, y lo traía bordado en sus banderas cuando vino a encontrarse con el Rey de Aragón y Regente de Castilla D. Fernando en El Remesal, Burgos. Se incorporó como divisa en los uniformes de los Arqueros de Borgoña y mas tarde a todo el ejército, pintado sobre los vestidos para distinguirse en los combates, pues en aquella época no existían aún los uniformes y los soldados vestían trajes civiles militarizados con petos protectores. Luego pasa a las banderas que, hasta nuestros días, llevarán los soldados de España.”*

*“Figuró en la bandera militar española por decreto de Felipe V dado a 28 de febrero de 1707. Este decreto decía: “Y es mi voluntad que cada cuerpo traiga una bandera coronela blanca con la cruz de Borgoña, según*

---

<sup>1</sup> El pasado mes de octubre de 2013 tuvimos que padecer los españoles un nuevo episodio de surrealismo fruto de la ignorancia separatista, el día veintitrés el eurodiputado español Ramón Tremosa, de CiU, denunció ante la Comisión Europea (¿!?) el aspa de Borgoña de las aeronaves del Ejército del Aire. Según él esa cruz, de origen medieval, tiene una “*marcada connotación franquista*”. Incluso llegó a afirmar que esa cruz “*contraviene el artículo 1 de la decisión 2008/913/JHA sobre la trivialización de símbolos relacionados con dictaduras y crímenes contra la humanidad*”. No olvidemos que ya en 2006 Izquierda Unida protagonizó un ridículo semejante al tachar de “*fascista*” ese centenario emblema proponiendo al Congreso eliminar ese símbolo, calificando estas aspas de “*símbolos fascistas*”. La propuesta de IU fue rechazada, en un gesto de sensatez y cordura por parte del Parlamento.

Ciertamente para buscar enemigos de España no nos hace falta buscarlos fuera.

*estilo de mis tropas, a que he mandado añadir dos castillos y dos leones, repartidos en cuatro blancos, y cuatro coronas que cierran las puntas de las aspas “.*

Este es el origen de la palabra tan militar de “**encamisada**” para nombrar un golpe de mano nocturno.

De ambos héroes y militares españoles ejemplares, Pescara y del Vasto, se habla en textos y biografías como **napolitanos al servicio de España** y ese es el gran error que nos aqueja actualmente pues por un lado se olvida la amplitud de tierras que supuso España y por otro puede más el terruño aldeano que el conjunto que les impulsó a la grandeza o al olvido.

Recuerdo que un erudito profesor ponía el ejemplo en la contemplación del *Cuadro de las Lanzas* de Velázquez, haciéndonos la pregunta sobre quiénes son aquellos ilustres personajes que allí aparecen; el vencido, Justino de Nassau que ofrece las llaves al general vencedor.

Quién era ese victorioso general, muchos dirán “*que es el italiano Ambrosio de Espínola, un italiano al servicio de España*” y ese... es ese de nuevo el grave error de concepto que hay que reparar con todos esos **españoles olvidados** y a la vez **olvidados como españoles** pues se trata de algo radicalmente distinto...

Era un español de Italia (ni siquiera Italia existía como estado), tanto como en nuestra historia de hoy el napolitano marqués de Pescara o su primo el marqués del Vasto, al igual que Quadra y Bodega era un español de Lima, como el también limeño Antonio de Olavide, ambos dos españoles de Perú.

Españoles de Méjico como el botánico José Mariano Mociño, españoles de Buenos Aires, españoles de Manila, españoles del norte de África como Estebanico, el sirviente de Cabeza de Vaca, españoles de Oviedo, españoles de Cantabria, españoles de Sevilla, españoles de Zumárraga o españoles de Creixell, como Dalmau de Creixell el sexagenario héroe de las Navas de Tolosa parte y cabeza de la caballería aragonesa, en fin españoles de las cuatro esquinas de la piel de toro y de los cuatro puntos cardinales del Imperio,... o como en este caso de la Encamisada de Melzo “*españoles de Italia*” como estos dos bravos napolitanos Pescara o del Vasto... esa es la cuestión.

\* **Coronel en situación de Reserva.**

**Sandoval, (Obispo de Pamplona, c.1560-1620) Prudencio de, Fray, O. S. B. (Orden de San Benito). Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V: máximo, fortísimo, Rey Católico de España y de la Indias, Islas y Tierra firme del mar Océano / Fray Prudencio de Sandoval; edición y estudio preliminar de Carlos Seco Serrano. Madrid: Atlas, 1955-1956. 3 v. (Biblioteca de Autores Españoles; 80, 81, 82). Contiene: T. I, T. II y T. III**

- VII -

En lo que entendía el ejército imperial mientras el francés en Pavía. -En lo que se resuelven los capitanes imperiales viéndose solos y apretados. -El duque de Borbón pasa en Alemania a levantar gente. -Burlábanse del ejército imperial como de cosa perdida. -Determina el de Pescara de dar una mala noche a los franceses. -Un datario del Papa viene con cautela al campo imperial. -Dicho animoso del marqués de Pescara. -El aviso que el datario del Papa dió al francés. -El de Pescara hace un acometimiento y salto notable con los españoles. -Qué lugar es Melza. -Descalzados caminaban los españoles; que los zapatos se les quedaban en el lodo, nieve y yelo. -Ejemplo notable que el de Pescara dió a sus españoles. -Las velas del muro divisaban algo de la gente española encamisada. -Son sentidos de las cintinelas. -Santillana, alférez valentísimo. -Liberalidad del marqués de Pescara. -Nota lo que dijo el marqués de la prisión del rey de Francia. -Habla otra vez el pasquín de Roma. -Lo que el rey de Francia decía mofando de su almirante. -Da el de Pescara otro Santiago al francés.

En tanto pasaban estas cosas, el virrey de Nápoles, Carlos de Lanoy, y los capitanes imperiales, visto que el rey no los seguía (como pensaron) y que se había hecho sobre Pavía, tuvieron entre sí consejo.

Y dado caso que todos los socorros y amigos les faltaban, como suele acontecer en las adversidades, y que el temor y reputación de la bajada del rey de Francia había trocado y alterado los corazones de Italia, porque los venecianos no quisieron enviar su gente, como tenían capitulado con el Emperador; y el papa Clemente no solamente no socorrió, pero túvose de él sospecha, que con su inteligencia había el rey de Francia pasado en Italia; y dentro de pocos días después de esto hizo sus tratos con él; y que florentines y las otras repúblicas también faltaban; como a los fuertes y valerosos ánimos los peligros y trabajos no los desmayan ni entorpecen, antes los despiertan y animan, y la fortaleza en ellos se afina y perficiona, no perdiendo la esperanza de la vitoria para adelante, y determinados de dar orden cómo resistir y buscar al enemigo, fué acordada entre ellos la partida del duque de Borbón para Alemania con este orden. Que allí recogiese diez o doce mil alemanes, que ya se habían comenzado a hacer por mandado del Emperador. Que él ansimisino fuese al infante don Fernando, archiduque de Austria, a le pedir ayuda de gente de armas. Ordenaron asimesmo, entretanto que este socorro venía, pues los reparos de Lodi eran acabados, que el marqués de Pescara y el del Vasto, con la mayor parte de la infantería española y trecientos hombres de armas y otros tantos caballos ligeros, estuvieron en ella, por ser muy importante para la seguridad del paso del río Adda, y para molestar al campo francés, y que el virrey Lanoy, con el ejército, estuviese en Soncino.

Puestos los capitanes del Emperador en esta forma dicha, tenía ya el marqués de Pescara en Lodi cerca de tres mil españoles, que de la otra parte del río habían hecho tornar a la ciudad. De los cuales, algunos salían a escolta con los carruajes a buscar de comer y hacer algunas correrías. Pero como tenían poca tierra donde se extender, hacían poco daño a los enemigos. Porque todos los lugares de la comarca que algo fuesen, a dos leguas o tres de Lodi, estaban ocupados de gente francesa. De suerte que los unos y los otros (digo los de Pavía y los de Lodi) todos se podían llamar cercados de franceses, que por toda Italia discurrían. En la cual era tan poco el caso que del ejército imperial se hacía, que en este tiempo amaneció puesta una cédula en maestre Paschín de Roma de este tenor:

«Quien quiera que supiere del campo del Emperador, el cual se perdió entre las montañas de la ribera de Génova pocos días ha, véngalo manifestando, y dalle han buen hallazgo. Y donde no, sepan que se lo pedirán por hurto y se sacarán cédulas de excomunió sobre ello.»

Cuando esto pasó, el de Pescara, que ningún otro pensamiento tenía sino comenzar a dañar en sus enemigos, teniendo noticia de la mucha gente francesa que en toda la comarca estaba aposentada, un día a prima noche hizo llamar a su posada los capitanes de infantería que allí en Lodi tenía, y mandándoles que sin ruido de atambor recogiesen toda la gente dentro del castillo (que es grande, si bien no fuerte), él se fué allí a hora de las nueve, llevando consigo a Juan Mateo, datario del papa Clemente, que a la sazón de Roma al campo imperial había venido, diciendo que le enviaba

*Su Santidad para comunicar el medio o medios que se debían tomar en su socorro, porque, como amigo del César, él quería en todo favorecerlos.*

*Lo cual pareció manifiesta fraude y engaño, pues en lo que sucedió él mostró no venir sino a ver si su peligro y necesidad era tan grande, que sin recelo pudiese el Papa mostrar su amistad y favor al rey de Francia.*

*Pues aquella noche, que era casi en fin de noviembre, estando toda la tierra cubierta de nieve, sin que nadie supiese lo que el marqués quería hacer, ni dónde había de ir, el de Pescara mandó bajar una puentecilla levadiza, que del castillo al campo salía, y por allí hizo salir a los soldados todos con camisas blancas, vestidas sobre las armas o sobre los otros vestidos. Y como la puentecilla era estrecha, salían muy por contadero, con gran priesa que los mismos soldados se daban cada uno, porque no les mandasen quedar a la guardia de la ciudad, codiciando hallarse donde los otros iban. Lo cual es muy propio a esta nación española desear y procurar todas las hazañas de afrenta y peligro: y esto los hacía salir con gran furia, sin saber para dónde.*

*A los cuales el marqués, con semblante tan alegre como si la vitoria tuviera en las manos, decía:*

*«No os matéis; salid paso a paso, hijos y hermanos míos, que para todos hay en el despojo. Porque quiero que sepáis que tenemos tres reyes en Italia que despojar: el de Francia, y el de Navarra y el de Escocia.»*

*Y esto con grande alegría, como aquel que los tenía en nada. A lo cual todo estaba presente el datario del Papa, porque con algunas hachas que a la salida alumbraban, vió la gente que salía y la que quedaba. Lo cual él mismo dijo al rey de Francia de allí a pocos días que el ejército imperial se partió, diciendo que iba a Roma a dar cuenta al Papa de la necesidad en que estaban, para que proveyese del socorro posible; y se fué al campo del francés y le ofreció la amistad del Papa, diciendo que de los imperiales no había que temer, porque no estaban tres mil hombres, sino que tomada Pavía serían luego degollados o muertos de hambre en Lodi en tres días. En lo cual si se engañó él lo pudiera probar, si pocos días antes que la batalla se diese no se fuera del campo de Francia, como adelante se dirá.*

*Sacada, pues, de Lodi la gente que dije, la mayor parte, que serían hasta dos mil infantes, dejando los demás en guarda de la ciudad, el marqués salió con ellos, llevando consigo al del Vasto con algunos de sus gentileshombres y capitanes de a caballo. Al punto de las diez de la noche, con gran oscuridad y nieve y muchos lodos, comenzaron a caminar sin saber el camino que llevaban, más de seguir al marqués, que delante de todos iba. El cual tomó el camino de Melza con una guía que para esto junto a sí llevaba.*

*Este lugar (llamado Melza) es un castillo o villa (que acá llamamos) cercada de mediano muro y torreones que la rodeaban, dos fosos de agua buenos. Está casi cinco leguas de Lodi, a la parte de arriba de Milán, el cual es lugar de cerca de mil vecinos.*

*Y por estar bien proveídos de vituallas se habían entrado en ella el conde Jerónimo Tribulcis y el conde Jacobo Tribulcis, su sobrino, caballeros milaneses forajidos, enemigos de su duque, y capitanes de gente de armas del rey de Francia, los que dije que habían maltratado a los españoles rezagados dos veces en este camino. Tenían consigo sus compañías de casi docientas lanzas y algunos archeros o caballos ligeros para correr toda aquella tierra, y algunos infantes para la guardia del lugar. La fortaleza del pueblo y el tiempo y la abundancia de vituallas los hacía tenerse por seguros.*

*Lo cual como el de Pescara supiese, pospuestos todos los inconvenientes tomó el camino para allá; pues era tal, que en poco espacio fueran bien fáciles de contar los zapatos que entre los soldados iban, porque antes de andar una legua se quedaron todos en el lodo y nieve. De lo cual ningún sentimiento se mostraba, sino que de esta suerte caminaron todo lo que de la noche restaba, hasta que obra de dos horas antes del día llegaron a un río grande y tan frío que parecía cortar las piernas, entrando en él.*

*Esto atemorizó algo a los soldados y los hizo detener algún tanto, cada uno esperando si hallarían cómo pasar sin mojarse. Lo cual como el marqués de Pescara sintiese, hizo poner en el río una hilera de caballos que tomaban de un cabo a otro a la parte de arriba, donde quebrantasen algo la furia del agua, y apeándose de un cuartago se metió al agua, diciendo: «Ea, señores, todos haced como yo.» Y como en tal caso tenga lugar la regla que dice mover más los ejemplos que las palabras, así fué allí: que viendo los soldados su capitán en el lodo y agua, que le daba hasta encima de la cintura y casi a los pechos, ninguno quedó que con gran voluntad no se lanzase en el río. Y así pasaron por bajo de la hilera de caballos que en el río estaban, los cuales les fueron gran ayuda para pasar sin peligro.*

*Pasados todos sin detenerse alguna cosa, por temor del gran frío que hacía, caminaron el marqués así a pie delante, hasta que al romper del alba llegaron a ponerse junto al lugar, donde oían las velas que encima del muro hacían centinela y hacia la parte donde ellos iban estaban en dos cubos del muro dos hombres velando y dando voces.*

*Y cuando ellos llegaron, comenzó el uno a decir al otro:*

*-Oyes; no sé qué me veo hacia aquella parte menearse blanco.*

*El otro respondió:*

*-Calla; que no es sino los árboles que están nevados y con el viento se menean.*

*Oían esto algunos que se adelantaron y estaban esperando que toda la gente llegase, y en este espacio eran tan graciosas las cosas, que el marqués de Pescara en voz baja decía a todos que ni sentía trabajo ni frío, ni nadie se acordaba de lo pasado.*

*A esta sazón tocaron de dentro una trompeta que sonaba a cabalgar, porque la una de las compañías de gente de armas que dentro estaban querían salir a correr la campaña. Luego, como el marqués oyó la trompeta y los españoles fueron ya juntos, dijo:*

*-Razón es, pues estos caballeros quieren cabalgar, que nosotros como infantes les vamos a calzar las espuelas. Y para esto, sin ningún ruido de atambores ni voces, todos vamos a la muralla, y con las picas, ayudándose unos a otros, con toda presteza entremos dentro.*

*No fué acabada esta palabra, cuando todos arremeten de un tropel (si bien, callando) y pasaron los fosos, que eran tan hondos que en el uno daba el agua hasta los pechos; y en todo esto el marqués de Pescara delante, y consigo el del Vasto. Y así llegaron a la muralla, donde era hermosa cosa verlos gatear por las picas arriba. Y los que subían, dando las manos a los de abajo, se ayudaban valerosamente.*

*A esta hora ya los de las centinelas tocaban al arma con furia, y los de dentro respondían con sus trompetas y a gran priesa tomaban armas. De suerte que cuando de la gente española estuvo tanta dentro que pudiesen arremeter a las calles, ya de los enemigos estaba una buena parte armados a caballo en la plaza y otros a pie con sus armas. A esta hora levantóse la voz: «España, España y Santiago.» Era de ver la más hermosa muestra de esfuerzo que jamás se pudo de nadie escribir. Arremetió aquel escuadrón, la una parte a abrir una puerta que allí junto estaba, para dar más fácil entrada a los que no podían gatear, y los otros iban derechos a la plaza, donde sonaban las trompetas y atambores.*

*Y entrando por ella el conde Jerónimo Tribulcis, como buen capitán, se puso delante en la defensa de su gente. Al cual su desventura trajo a manos de Santillana, alférez del capitán Ribera, hombre de cuyas hazañas ninguno que en aquellos tiempos en Italia estuviere podía dejar de tener gran noticia. Este fué el que en la batalla de Bicoca sobre todos se señaló en ánimo y valentía; que siendo sargento del capitán Guinea, por mandado del marqués de Pescara fué a reconocer un escuadrón de gente que de una parte a otra pasaba. Y en el camino, a vista de todos los ejércitos, peleó tan valerosamente que de nueve heridas le derribaron, y jamás le pudieron rendir. Y este fué el primero que puso bandera en Melza.*

*Como iba adelante, encontróse con el conde Jerónimo Tribulcis, que por llevar la bandera en el hombro no llevaba sino su espada sola en las manos. Con ella dió tanta priesa al conde, que muy mal herido, lo rindió. Y fueron tales las heridas, que el conde murió en pocos días.*

*En esto, llegada la furia de los españoles, en breve espacio se dieron tal maña, que unos en la plaza y otros en la iglesia donde se pensaron hacer fuertes, fueron desbaratados y muertos algunos, aunque pocos, y presos los demás, sin irse casi ninguno.*

*Lo cual acabado, el marqués hizo recoger toda la gente, y el despojo de caballos y armas, y cargando los soldados los caballos que habían ganado con algunas vituallas que allí había, sin detenerse más, tornaron a salir por el mismo camino la vuelta de Lodi, vitoriosos, con gran priesa, llevando los capitanes y gente toda consigo.*

*Y así caminaron todo el día sin algún estorbo, hasta que a la noche con gran alegría llegaron a Lodi, donde el marqués hizo recoger todos los prisioneros y aposentarlos con buen tratamiento hasta otro día. Que sin consentir que ninguno pagase rescate, les mandó luego dar libertad, para que cada uno se pudiese ir donde quisiese, salvo los condes, que el uno (como dije) mal herido murió, y el otro dende a pocos días fué suelto.*

*Agraviándose desto los soldados, porque entre los prisioneros había algunos que pudieran pagar buen rescate, el marqués les satisfizo con decirles que lo hacía por ver si con aquella magnificencia de buena guerra podía vencer la aspereza que el rey de Francia usaba con los españoles que presos tenía. Y cuando esto no bastase, que ahí les quedaba libertad para mejor rescatarlos, cuando con su*

rey los tornasen a prender: cosa maravillosa, que jamás fué visto hablar este capitán bienaventurado en esta guerra, sino como quien tenía la vitoria en la mano.

Y así, una o dos veces le envió el rey con bravata francesa a ofrecer docientos mil ducados porque le saliese a dar la batalla. El respondió al trompeta que se lo decía: «Decid al rey que si dineros tiene, que los guarde, que yo sé que le serán bien menester para su rescate.»

De manera que claramente podemos decir que mostraba la confianza que en la justicia divina tenía.

Acabada, pues, la empresa de Melza, no pasaron muchos días que en Roma se supo. Y luego pareció una cédula en Maestre Paschín que decía: «Los que por perdido tenían al campo imperial, sepan que ya es parecido. El cual pareció en camisa un día en amaneciendo muy helado. Y con ir de esta manera se llevaba en las uñas docientos hombres de armas y otros tantos infantes. ¿Qué harán cuando ya vestidos y armados salieren al campo?»

En el campo de los franceses pasaron muy buenas cosas, porque el almirante de Francia, que había sido desbaratado el año pasado (como ya dijimos) por pagarse de muchas befas que el rey de Francia le hacía y del gran desprecio que de él mostraba, preguntándole por los españoles que él tanto magnificaba, burlando de él decía: «¿Dónde están aquellos leones que vos decíades?; bien parece la maña que os distes con ellos.» Lo cual, si bien algunas veces pasaba en paciencia, otras no, podía dejar de no lastimar en el corazón al almirante.

Y como luego, a la mañana que lo de Melza pasó viniese a su noticia, él se fué al aposento del rey, y diciendo: «Muchas veces me ha preguntado Vuestra Alteza de los españoles que me rompieron, y yo siempre he respondido que duermen, y Vuestra Alteza crea ser así: esta mañana se han levantado en camisa y os han llevado la gente que en Melza estaba. Por eso, mirad lo que hacéis, que si los dejáis vestir, no será mucho que nos lleven a todos.»

El rey, si bien lo sintió, disimuló, mostrando tenerlo todo en poco.

De allí adelante el almirante procuraba ser el primero que al rey fuese con todo lo que el ejército imperial hacía, avisándole siempre que mirase que era costumbre de españoles en Italia dejar serenan el francés y al mejor tiempo llevarse en las uñas, que así lo habían hecho con él y el mismo caminó llevaban agora. De esto burlaba mucho el rey de Francia.

De ahí a pocos días el marqués de Pescara sacó una noche hasta quinientos hombres, secretamente encamisados, y fué con ellos a dar sobre cierta compañía de caballos ligeros, capeletes griegos que del campo francés a Mariñán, entre Milán y Lodi, se habían puesto. Pero no pudo ser esto tan secreto, que muchos de ellos no huyesen a Milán, aunque algunos vinieron presos a Lodi. De esta manera, con algunas buenas correrías que de gente desmandada hacían, pasaron los unos y los otros hasta casi mediado enero: el francés combatiendo a Pavía, y los de dentro defendiéndose valerosamente, con gran daño de los enemigos.

#### BIBLIOGRAFÍA HISTÓRICA

Fray Juan de Oznayo, *Batalla de Pavía, y prisión del rey de Francia Francisco I*, Colección de documentos inéditos para la Historia de España, T-9, Madrid, 1846.



Clásico distintivo de brazo de OE,s. y escudo de armas de la EMMOE,s.